

Congregaos y meditad

Sofonías 2:1-3

*Congregaos y meditad, oh nación sin pudor,
antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre
vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.
Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad
justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.*

Me gustaría que leamos de nuevo, más despacio, este texto.

(volver a leer)

El mensaje que os traigo del Señor es este. Que nos congreguemos y meditemos juntos. Que no nos sintamos una nación limpia sino que cada uno se mire a si mismo y se examine. Que lo hagamos ahora que tenemos tiempo. Antes de que llegue el día de furia y no haya más tiempo. Y que no nos durmamos porque el tiempo pasa volando como vuela la paja (el tamo) cuando sopla el viento.

Congregaos y meditad. Que nos paremos a pensar. Me ha llamado la atención la palabra "meditar". Ahora está muy de moda y mucha gente habla de ello.

La Wikipedia la define de esta manera:

La **meditación** es una práctica en la cual el individuo entrena la [mente](#) o induce un modo de conciencia, ya sea para conseguir algún beneficio o para reconocer mentalmente un contenido sin sentirse identificado/a con ese contenido,¹ o como un fin en sí misma.²

El término *meditación* se refiere a un amplio espectro de prácticas que incluyen técnicas diseñadas para promover la relajación, construir energía interna o fuerza de vida (*Qi*, *ki*, *chi*, [prāna](#), etc.) y desarrollar compasión,³ amor, paciencia, generosidad y perdón. Una forma particularmente ambiciosa de meditación tiene como fin conseguir sostener la concentración en un punto sin esfuerzo,⁴ enfocado a habilitar en su practicante un estado de bienestar en cualquier actividad de la vida.

Como se ve, es un término muy asociado a la Nueva Era, al budismo y a muchas religiones asiáticas. Y encontrarme este término en la biblia, me ha llamado la atención. Creo que en la mayoría de los casos tenemos mucho en común con como enfocamos la espiritualidad, y que la principal diferencia es que ellos en muchos casos lo enfocan mas como una búsqueda introspectiva que una búsqueda de conexión con Dios. De hecho, el reconocimiento de Dios es un problema para muchos de ellos. Tristemente. Porque están mas cerca de lo que creen.

En el texto original de la biblia, en hebreo, utiliza una única palabra: "Cashash". Y es una palabra que significa reunir, armar, recoger, recoger rastrojos o palos, y se aplica tanto a un grupo como a un individuo.

Se podría pensar que el texto original solo invita a congregarnos. De hecho, si lo leemos en inglés, lo que dice es:

*Gather yourselves together, yes, gather together,
O undesirable nation,*

Que traducido sería como "reuniros cada uno juntos, si reuniros juntos". Y por lo tanto podemos deducir que mas que meditar, lo que dice es que nos reunamos. Pero ese verbo es especial, porque habla del singular y del plurar a la vez, de ahí lo de "cada uno juntos", y también tiene el significado de "recogernos", de "armarnos".

Esa es la parte de meditar. Es la parte donde nos debemos recomponer. Coger nuestros trocitos, nuestra parte del trigo y juntarlo para hacer de nosotros un saco de trigo de verdad.

El Señor nos está animándonos a reunirnos y rearmarnos. Debemos recogernos para prepararnos para el Señor. Debemos hacerlo individualmente y como grupo. Como iglesia.

Y nos lo pide porque, es verdad que gracias a nuestro Señor Jesús, somos limpios y salvos. Pero solo gracias a Él. Si no fuera por el Señor, la limpieza que tenemos no sería tal y quizás, a veces nos dejamos llevar por esa limpieza y no nos importa ensuciarnos. Y eso no está bien porque debemos intentar ser limpios.

Debemos arrepentirnos de las acciones que hacemos que nos alejan de Dios. Nos lo pide porque sabe que somos los humildes de la tierra y no quiere que nos perdamos.

El propio Pablo habla de la actitud que debemos tener frente al pecado en su carta a los Romanos.

Romanos 7:18-25 y 8:1-

- ¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.
¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.
²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.
²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.
²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;
²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
²⁴¡¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?
²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.
- 8**
Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
¹Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
²Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;
³para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
⁴Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.
⁵Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

En el mensaje de Dios que nos manda por medio del profeta Sofonías. El Señor nos indica que debemos buscar la mansedumbre y la justicia. Y hacerlo con humildad.

A diferencia de los que median alejados de Dios buscando algo, nosotros debemos meditar u orar con Dios y pedirle por uno mismo, por nosotros y por otros. Orar para que al ser mansos consigamos evitar las confrontaciones. Las peleas. Rechacemos el orgullo que está en la carne. Que no nos creamos mejores que otros y que no escuchemos a nadie. Que no seamos soberbios. Mansos como Moisés.

Y debemos orar para que nos de fuerzas para combatir la injusticia. Para ayudar a que se ponga por obra lo que es justo. Para que tengamos valor de actuar cuando veamos algo injusto. Dando una palmada en la espalda. Parando una pelea.

Apoyando al que sufre la injusticia y corrigiendo al que la comete. Corrigiendo con amor al que hace algo injusto. O corrigiéndonos a nosotros mismos, no juzgando libremente al de al lado porque no sabemos su historia y quizás lo que está pasando esa persona ha sido un infierno. Juzgando el pecado del de al lado e ignorar el nuestro. O diciendo que algo que está mal, está bien simplemente porque lo dice todo el mundo o para evitar peleas.

Hay muchos tipos de injusticia. Desde el que está trabajando cuando no debería hasta el que sufre porque le han quitado todo lo que tenía por culpa de vivir en una sociedad corrupta. Debemos estar atentos a evitar ser manipulados por los mensajes del mundo y de la carne, y mirar mas allá. Con amor, intentar entender al mundo y poner orden en ese mundo. Como lo haríamos con un hijo nuestro.

No quiero decir con esto que debamos salir de aquí armados con la palabra hasta los dientes y empezar a repartir palabra de Dios a diestra y siniestra. No debemos hacernos orgullosos de ninguna manera. Lo que hagamos, hágámoslo con amor, con humildad. Recordar al Señor, que siendo Dios se hizo hombre para sufrir como uno más y como tal, nos fue enseñando de nuevo el camino de amor y de piedad. Y no lo hizo diciendo, "porque lo digo yo y punto". O "porque lo dice la biblia". Por supuesto Él se apoyó en los textos, y hablaba con autoridad, pero lo que decía lo hacia de una manera que lo hacia entendible y fácil para los que escuchaban. Dando explicaciones de porque estaba bien o estaba mal y viviendo con el ejemplo. Haciendo justicia con misericordia, no con venganza. Como con la mujer adultera.

Debemos orar por que Dios nos ayude a nosotros primero para que tengamos limpia nuestra casa. Para que nosotros mismos estemos limpios. Pero también debemos orar por todos los demás. Y debemos hacerlo en grupo. En reunión. Congregados. Orar por cada uno de nosotros. Orar por los miembros de la familia, tanto terrenal como espiritual. Y también por los extraños. Porque Dios empieza y haga su obra en ellos como la empezó y la está haciendo con nosotros.

Cuando el Señor fue crucificado, los primeros cristianos que hicieron. ¿Se fueron cada uno a su casa y empezaron a actuar como si nada? ¿O decidieron reunirse, esperar y apoyarse cada uno en el otro?

Dice la escritura en Hebreos 2 "*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos*". Unánimes juntos. Esto es, no estaban esparcidos sino que estaban reunidos y armados. Estaban listos para recibir al Espíritu Santo ni más ni menos.

La unión hace la fuerza. Por separado somos fuertes pero juntos podemos ser mucho mas. Por separado, tendremos momentos de debilidad, de intranquilidad. Por separado, nos podemos sentir solos y desamparados cuando vienen las pruebas. Y vienen. La iglesia es el instrumento que pone Dios para congregarnos. Para que oremos unos por otros y para que todos juntos movamos montañas. Ya lo dijo Jesús,

Mateo 18:18-20

¹⁸*De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.*

¹⁹*Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.*

²⁰*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Jesús menciona la palabra iglesia en Mateo 16:18

¹⁸*Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*

Ekklesia en griego quiere decir "asamblea". Lo que le estaba encomendando en ese momento es que nos debíamos unir en asamblea. La iglesia era la principal asamblea de la democracia ateniense en la Grecia clásica donde se reunían todos los ciudadanos (varones, en aquella época no eran muy feministas) para tomar decisiones. Hablaban y discutían y al final decidían. Jesús quería que nos congregáramos para orar, para hablar, para compartir y para estar fuertes y preparados para luchar contra el mal. Lo deja bien claro: "*las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*".

El Señor nos pide que nos unamos. Nos lo pidió Jesús y nos lo recuerda hoy. Debemos ser unánimes y ayudarnos los unos a los otros. Debemos apoyarnos. Debemos animarnos y debemos orar unos por otros. Eso es una iglesia. El propio autor de Hebreos lo recuerda en su epístola:

Hebreos 10:24-25

²⁴Tratemos de ayudarnos unos a otros, y de amarnos y hacer lo bueno.

²⁵No dejemos de reunirnos, como hacen algunos. Al contrario, animémonos cada vez más a seguir confiando en Dios, y más aún cuando ya vemos que se acerca el día en que el Señor juzgará a todo el mundo.

Debemos unirnos para ser de ayuda para nosotros mismos, para nuestros hermanos y hermanas en cristo y para ser luz para el mundo.

Debemos unirnos para animarnos a buscar lo bueno y a desechar lo malo. Nosotros somos los humildes de la tierra y debemos buscar justicia y mansedumbre. Esa puede ser una tarea dura y desesperante. El principio de mal está ahí fuera y no está solo. Pero nosotros tenemos la promesa de que juntos y siendo fieles al Señor, triunfaremos. Se lo dijo a Pedro como hemos leído y se lo dijo a los apóstoles cuando dijo que si 2 o 3 nos ponemos de acuerdo, lo que se ate en la tierra, será atado en el cielo.

Acordaros de como el Señor les enseñó a los apóstoles que nuestra palabra tiene poder.

Mateo 21:19-22

¹⁹Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

²⁰Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

²¹Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho.

²²Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Imaginadlo si uno solo tiene ese poder, que grandes maravillas podemos conseguir si todos lo hacemos de manera unánime.

Vamos a volver a leer los versículos de Sofonías:

Sofonías 2:1-3

Congregaos y meditad, oh nación sin pudor,

·antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tambo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

·Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

Dios les mandó esta advertencia a los judíos que estaban en Judá para que se pusieran las pilas. Ellos no tenían a Jesús todavía. Nosotros si. Pero el mensaje nos aplica igual.

Congregaos y meditad. No nos confiemos en que Jesús nos ha salvado, que lo ha hecho. Sino que debemos seguir poniendo en positivo esa salvación. Debemos apoyarnos los unos a los otros. Debemos buscar justicia. Debemos ser mansos y humildes. No solo por cada uno de nosotros sino por todos nosotros y como un gran instrumento para ser luz en este mundo. Para hacer milagros y maravillas. Hablemos entre nosotros. Lloremos entre nosotros. Alegrémonos entre nosotros. Oremos entre nosotros. Cuidemos de nosotros y del mundo. Y pongámonos de acuerdo y cambiemos el mundo conforme a la voluntad de Dios. Atemos en la tierra para que Él lo ate en los cielos. Y resistamos juntos los envites del enemigo. Su promesa nos protege. Ya hemos vencido.

Oremos.